

---

# De los espacios de lectura a los espacios letrados

---

## From reading spaces to literate spaces

---

Eloy Martos Núñez\*  
Alberto Martos García\*

Recibido: 1-7-2012  
Aceptado: 30-7-2012

### Resumen

Comparados los conceptos de espacios letrado y de espacio de lectura, se plantea la hipótesis de que son conceptos bisagra que anticipan el cambio de paradigmas en la lectura. «Espacio de lectura» es un concepto físico, vinculado a instituciones como las bibliotecas o los centros académicos, mientras que «espacio letrado» subraya las interacciones de los sujetos y en esa media en la cultura de la convergencia de medios y en la participación. La lectura en su dimensión plenamente social es analizada con las categorías de los Nuevos Estudios de Literacidad. Se plantea como método el análisis comparativo de los diferentes ámbitos, por ejemplo, el papel de los espacios dentro de la Cultura Escrita, no como simples edificios o instalaciones, sino como ámbitos capaces de generar «ambientes letrados». Todo ello implica nuevos modos de sociabilidad, nuevos lugares y prácticas, y conciliar alfabetización básica y nuevos alfabetismos. Se revisa el concepto de sala letrada y su uso en educación formal y no formal. En esta línea, se subraya la necesidad de vincular la lectura y la escritura al emprendimiento y a las nuevas prácticas sociales y culturales.

### Palabras clave:

Cultura letrada, alfabetización, internet, Chartier, Nuevos Estudios de Literacidad, emprendimiento.

### Abstract

Comparing concepts like literate space and reading space, we put forward the hypothesis that they are «hinge concepts» that anticipate the change of paradigms in reading. A «Reading space» is a physical concept, linked to institutions such as libraries and academic centres, whereas a «literate space» focuses more on the interactions between agents and the degree to which culture and participation converge. The social context of reading is analysed using the categories of the New Literacy Studies. The method we propose using is the comparative analysis of different areas, for example the role of spaces within Written Culture, not as simple buildings or facilities, but as spheres able to generate «literate environments». All of this implies new ways of socialising, new places and practices, combining both basic and new literacies. It revises the concept of literate room and its use in both formal and informal learning. Along these lines, we emphasize the need to link reading and writing to entrepreneurship and to new social and cultural practices.

### Keywords:

Literate culture, cultural artifact, literacy, Internet, Chartier, News Studies of Literacy, entrepreneurship.

---

\*Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales, de las Lenguas y las Literaturas - Facultad de Educación Universidad de Extremadura.

eloymartos@gmail.com  
albertomg@unex.es

---

## 1. Introducción: espacios de lectura vs. espacios letrados. «Habitar» la lectura.

La reflexión teórica sobre la lectura y su praxis educativa ha adolecido siempre de una especie de «hiato» entre la teoría y los ambientes reales del aula, y esto se aprecia especialmente en los conceptos de «espacios» o «tiempos» de la lectura, a caballo siempre entre una formulación basada en ciertas aproximaciones teóricas y en las demandas o proyectos de intervención en el aula. Así, conceptos tales como «rincones de lectura» o la «hora del cuento», evidencian esta mezcla entre lo tangible y lo intangible, los materiales y las estrategias, y lo que propone este artículo es subrayar el concepto de «espacio» letrado como medio ecléctico o «bisagra» entre ambos planos, pues es un espacio que no se define por «estar rodeado de libros» sino por las interacciones de los sujetos.

En efecto, los *espacios de la lectura* han sido siempre objeto de una gran atención por los expertos, pero más desde un aspecto instrumental o material que cognitivo, es decir, como «continentes», «materiales» o «conjunto de artefactos y mobiliarios» que debían reunir unas determinadas condiciones para el desempeño ideal de la lectura, y esto se adaptaba luego a ámbitos predefinidos como un aula o una biblioteca. Pero estos *espacios instituidos*, como una biblioteca, el aula, las salas de estudio, etc. son sólo una parte pequeña del gran «iceberg» de la cultura escrita, que hoy hace uso de todo tipo soportes, canales y repertorios. Y puesto que hay una gran *diversidad social*, necesitamos conocer lo que Gustavo Bombini<sup>1</sup> llama *prácticas empíricas*, esto es, no sólo las prácticas dominantes, consagradas por el canon académico y las instituciones culturales, sino aquellas otras más espontáneas, privadas o marginales («vernáculos», en la terminología de los *Nuevos Estudios de Literacidad*, Barton 1998).

Actualmente, las lecturas y los espacios de la alfabetización no se deben definir de forma única o estandarizada. Lo que la Unesco recomienda es *crear entornos favorables a la lectura y la escritura*, y este mismo concepto de entorno nos lleva a otra idea esencial de los *Nuevos Estudios de Literacidad* (Cassany 2006). Para que pueda cobrar forma un *evento letrado*, pequeño o grande, requiere de un «escenario», que no es el espacio simple entre sillas de aula o puestos de bibliotecas: es también un *ambiente* que se crea, un *perímetro* que acota y rodea ese núcleo espacial, subrayándolo (igual que el marco respecto a un cuadro) y es también el componente temporal, el tiempo como oportunidad (*kairós*), pues este eje espaciotemporal y la forma en que se prepara dicho ámbito es lo que le da su singularidad.

---

<sup>1</sup> Bombini, G. (2008). « Perspectivas en torno a la lectura» en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 35, Madrid, OEI < <http://www.rieoei.org/rie46a01.htm> > Recuperado en 10 de feb. 2012.

Según este enfoque, una parte de las prácticas de lectura bien se pueden describir a la luz de los *artefactos culturales* que se crean. De hecho, la literacidad clásica se definía a partir de las competencias que podían ser útiles para el manejo los soportes de lectura convencionales, básicamente el libro o material escriturario en todas sus variantes, desde un cuaderno a una enciclopedia, plumas y otros accesorios.

Debemos a Holland y Cole (1995) la elaboración de una teoría del «*artefacto cultural*» que supone una síntesis entre los conceptos de la escuela rusa (Vygotsky , Luría y Leontiev) y otras aportaciones de las ciencias sociales. Los *artefactos* son sin duda piezas básicas del engranaje del ser humano con el mundo físico y de las personas entre sí. Un rasgo esencial es su apertura o bifrontalidad: son al mismo tiempo materiales e ideales (es decir, conceptuales o simbólicos), es decir, tienen una base tangible pero a la vez son lo que son porque funcionan creando significaciones. Un palo, una pluma, un lápiz, un punzón... son herramientas que comparten la posibilidad de «escribir» al aplicarse sobre distintos soportes (arena, papel, piedra...). Pero que un libro se categorice, para la comunidad, como una guía de teléfonos, un periódico o incluso una escritura sagrada, revela el plus de significación que se le confiere a cada objeto.

Además, no olvidemos que la alfabetización es un proceso que promueve y se promueve en espacios físicos, como un aula o una biblioteca, pero también es cualquier otro espacio social donde, por voluntad de los participantes, se desarrollen prácticas o *eventos letrados*, tales como un parque o la propia calle, y que, por ello mismo, se transforma en un lugar de construcción de ciudadanía. Y vive, aún más, en un plano mental, que nos permite dar el paso a la construcción mental de espacios imaginarios y/o virtuales, plasmables luego en soportes y ambientes concretos, como una sala de exposiciones, o que se despliegan sin la ayuda de demasiados recursos, como pasa con los cuentacuentos. En todos los casos, el lugar es siempre un *ámbito de encuentro*, donde sea posible jugar, combinar, explorar... De hecho, la *mente letrada* se caracteriza por desarrollar el pensamiento crítico y creativo, lo cual implica un proceso de autoconciencia (Olson 1994), es decir, dirigirse «hacia el interior», hacer preguntas, hipotetizar, repensar (releer) las cuestiones, algo característico de la *cultura escrita*, y que no puede ser suplantado ni por el ordenador ni por Internet, porque ellos no pueden pensar por nosotros. La diferencia está en entender que estos medios, por potentes que sean –y lo son– son en gran medida «*prótesis*» y no «sustitutos» de la acción básica educativa, que no se limita a enseñar, por parte del profesor, o a aprender/construir, por parte del alumno, sino a interaccionar, compartir, colaborar y dar respuestas activas a los problemas e interrogantes. Esto se contradice con ciertos usos de estas «generaciones interactivas», puramente individualistas y «externos».

A pesar de la tradición secular de bibliotecas, aulas, museos, etc., lo cierto es que los espacios «letrados no están predefinidos. Puede ser un espacio lúdico pequeño, como un rincón, o grande, como las macro-instalaciones de un CRAI, puede ser un espacio público o privado, formal o informal, interior o exterior (la propia calle), etc. Todo ello dependerá en realidad del «evento letrado» y de la voluntad de los participantes. Crear un ambiente «letrado» es difícil porque hay que conjugar la «materialidad» y los «artefactos», por ejemplo, sala, carpa, libros...) con las personas que lo van a cuidar y «habitar» (no simplemente a estar pasivamente) y con las reglas o interacciones que se van a producir. Debatir, oralizar la lectura, aportar, elaborar opiniones... es lo que hace auténtico un espacio letrado (alfabetización crítica). En suma, un espacio letrado es un *juego de ámbitos que se superponen unos a otros* (lo sensorial/lo conceptual, lo tangible/lo intangible, lo personal/lo social, lo heredado/lo original) donde es fundamental saber construir *ambientes envolventes y capaces de generar interacciones* que aumenten la cohesión social y la creatividad.

En el fondo los principios de los Nuevos Estudios de Literacidad vienen a decir otro modo lo que ya desde las Neurociencias se aplica a la lectura y otras actividad lúdico-artísticos: más allá de lo superfluo para los fines de la evolución que pudiera parecer la música, la literatura o la dramatización, lo cierto es que todas estas manifestaciones actúan de *pagamento social*. Al tratar de conciliar los *elementos materiales e inmateriales de un evento letrado*, lo que se ve (escenarios, participantes, artefactos físicos...) y lo que no se ve (creencias, papeles, reglas...), en realidad ponemos en valor este concepto global de la cultura escrita como un ámbito de encuentros que hemos generado artificialmente (cf. artefacto cultural), y entonces lo que Chartier (1974) llama la materialidad del texto y la textualidad del libro, encajan perfectamente. Del mismo modo que ya empieza a haber bibliotecas sin libros, con soportes digitales, y espacios lectores digamos desmaterializados, como en las performances y otras prácticas culturales contemporáneas. Aquí es donde creemos que está la actualidad del concepto de cultura letrada y el de sus precedentes - como la República de las Letras-, así como el de prácticas actuales -como las Casas de Lectura y otras innovaciones similares-.

La complejidad deriva de lo que subrayan los Nuevos Estudios de Literacidad: lo visible y lo invisible. Las instituciones académicas, incluyendo en gran medida las bibliotecas, generan prácticas dominantes, eventos letrados prestigiados y reconocidos como tales; la calle, el emprendimiento, el ingenio, que diría Cervantes, genera las prácticas vernáculas y todo el potencial de emprendimiento que tienen las Nuevas Tecnologías y las nuevas corrientes culturales, educativas y urbanas, que a su vez están sabiendo conciliar la globalidad del «aula (y cultura) sin muros» de MacLuhan con la necesidad de vincularse a un entorno, a unas raíces culturales y a una tradición letrada propia, que es lo que Barton

y otros autores ponderan como *Literacidad Situada*. Por eso, la Unesco aporta una visión más realista cuando habla de que lo prioritario es generar *entornos* que favorezcan o estimulen la lectura y la escritura, partiendo de la cultura local y echando mano de los nuevos alfabetismos. Debe propiciarse una actitud conciliadora y ecléctica entre la tradición y la modernidad, que es lo que creemos que las prácticas clásicas de los espacios lectores (pensemos en «La Hora del Cuento» de Montserrat del Amo en las bibliotecas) con las prácticas culturales más contemporáneas, como las performances (La Noche en Blanco), la escritura amateur del *fan fiction*, el mundo de los videojuegos y otras prácticas aparentemente al margen de la *cultura escolar o académica*.

## 2. La Cultura Letrada

La *cultura letrada*, según R. Chartier (1994), se define a partir de la transmisión mediante la escritura y del establecimiento de normas y restricciones (instrucción). Además, en la cultura letrada no es suficiente la alfabetización básica de saber descifrar los textos –leer y escribir– sino que se define por un uso más avanzado y experto de los textos. De hecho la OCDE y la UNESCO apuntan a una descripción más amplia: *literacia* sería la aptitud para comprender y utilizar información escrita en la vida diaria, en casa, en trabajo y la para la comunidad, para alcanzar metas personales y desarrollar el conocimiento y potencial propios.

Por consiguiente, la clave está en el uso, pues la *literacidad* es la capacidad genérica de estas tecnologías de la palabra. Ciertamente, se puede hacer un uso más *restringido*, dirigido a aspectos más primarios o cercanos de la comunicación; y se puede hacer un uso más amplio o *extendido* de la misma, si se la utiliza para, por ejemplo, modelar el pensamiento abstracto y crítico. Por eso se habla de analfabetismo funcional, cuando alguien sí sabe el descifrado mecánico pero no es competente en estos usos ampliados, como elaborar una crítica o contra-argumentar lo que se expresa en una lectura.

En resumidas cuentas, la literacidad abarca un conjunto de competencias y prácticas relativas a la lectura y la escritura, que conforma un continuum de elementos a dominar, por eso hablamos hoy de la necesidad de ciudadanos polialfabetizados, que tienen que dominar códigos y lenguajes diversos, desde un teletexto a un periódico o una novela. Sin duda, la cultura escrita es la conjunción tanto de procesos como de productos y competencias de muy diversa índole (técnicas, cognitivas, sociales o culturales), vinculadas a entornos y tradiciones concretas. También se deduce que el foco de ser puesto en la noción de *práctica social* de la lectura, esto es, de *evento letrado* y que la *tradición letrada* no es algo homogéneo sino que debe anclarse en cada comunidad (enfoque *corográfico*).

En todo caso, este uso «experto» se enseña o se vehicula a través de instancias educativas, de ahí el papel de los colegios, universidades, academias, etc., y del poder jerarquizado que tienen los criterios y el canon de lecturas, autores y géneros que son prestigios, frente a los que son minusvalorados, a los que está ausente o son marginalizados. Como explica Alberto Martos (2009):

Con todo ello enlazamos con las tesis del antropólogo J. Goody (1996): él lo ha llamado *littératie restreinte* o *elargie*, cultura escrita de uso restringido o bien expandido, extendido. Según Goody, es la irrupción de la cultura escrita lo que acelera los cambios sociales, originados en las culturas antiguas con los excedentes agrícolas o la cultura de las ciudades, para determina una especie de «tecnología del intelecto».

Es decir, si bien al principio la escritura sirvió para gestionar estos excedentes, con el tiempo permitió el paso, seguimos las ideas de Havelock, de la oralidad y su sistema de transmisión y repetición de la información, a un modo nuevo donde los mensajes se podían re-escribir y repensar por un mismo sujeto, dando origen a la «conciencia del yo».

La asociación entre cultura escrita y tecnología del intelecto se explica no sólo por el surgimiento de unos nuevos útiles de escritura o soportes de la misma sino también por la formación requerida en nuevas competencias, un uso nuevo de la vista, y la producción de artefactos culturales nuevos, como los libros y los pergaminos, que son guardados, consultados o compuestos conforma a unos determinados saberes: Goody pone en cuestión las preconcepciones que establecen la bipolarización tradicional entre oralidad y (usos de la) escritura.

De hecho, la *literacia extendida* sería lo mismo que la cultura letrada, lo cual viene a poner el énfasis en el uso de la cultura escrita como herramienta de desarrollo personal y social, y en que dicho uso puede ser aprendido y mejorado de forma colaborativa. Así que hablar de lector experto, *literacia extendida* o *cultura letrada* es, a fin de cuentas, referirse a lo mismo.

El *lector experto* se opone al *lector ingenuo* (Mignolo, 1978) y se caracteriza por una serie de estrategias para abordar y «sacar todo el jugo» a un texto. Por ejemplo, el *lector experto* sabe acceder no sólo al sentido literal de un texto sino a otras posibles lecturas, por ejemplo, sabe leer entre líneas, hacer inferencias, conjeturas y proponer conclusiones que sinteticen una cantidad considerable de información, como suele ocurrir en los textos, dada su linealidad. Sabe, pues, resumir, completar o formular previsiones, y sabe que lo sabe hacer (*metacognición*), frente a la «indefensión» que siente el *lector ingenuo* ante un bloque de texto que recorre como si estuviera en un carril único. Sobre todo, el lector experto sabe proyectar sus conocimientos y

experiencias previas, es decir, sabe apropiarse el texto a su propio perfil de conocimientos e intereses.

El cambio sustancial al que estamos acudiendo es el que enuncia H. Jenkins (2008) como «*cultura de la convergencia y la participación*», y eso es lo que sirve para conciliar las preconcepciones tradicionales: la cultura letrada clásica parecía fomentar «genios», es decir, buscaba a su manera la excelencia, pero hoy el talento también está en Internet o en las redes sociales en forma de «inteligencia colectiva», lo cual implica actitudes nuevas, como la lectura y la escritura colaborativas, tomadas a gran escala, no simplemente como el trabajo de unas pocas personas. Las conexiones creadas en torno a los blogs es un ejemplo de esta efervescencia de Internet que congrega a profesionales y ciudadanos de toda índole, que además, conforme a la *teoría de las inteligencias múltiples* (Gardner 2006), usan canales y formas de expresión muy variadas.

Las instituciones académicas, en este contexto, son ámbitos estratégicos que pueden iluminar estos nuevos caminos alfabetizadores, y para ello deben ser *faros de la alfabetización* y *focos de la cultura escrita en simbiosis con la cultura oral y la cibercultura*. Deben *fomentar espacios, prácticas e itinerarios* que socialicen la lectura e integren los saberes, alentando valores democráticos, el pensamiento crítico y el trabajo colaborativo, a fin de fomentar la participación, y las conexiones e interacciones entre todos sus miembros. Esta nueva lectura social, «conectada», es un ámbito de ciudadanía, de expresión democrática, que adopta otros cauces, a media que la cultura escrita clásica, la prensa impresa, la televisión generalista, etc. van retrocediendo y se abren paso canales y medios mucho más acordes con esta creciente segmentación de públicos. La praxis resultante es bien distinta: el profesor de tiempos pasados se veía en la obligación de transmitir un canon de lecturas, el reto actual con los nuevos lectores del s.XXI es acompañar al alumno en la construcción de su propio *itinerario de lecturas*, algo que en parte es un mapa a la carta y en parte debe recoger los grandes valores del entorno y de la sociedad en la que el estudiante vive (de ahí el valor de la lectura dialógica); dicho de otro modo, debe saber conjugar estas dimensiones, la cultura escrita y digital, y eso no depende exactamente del tamaño o los equipos de la biblioteca sino de las mediaciones que se sea capaz de articular.

### 3. Qué es un Espacio Letrado

Un espacio letrado es algo más que un espacio de lectura o para la lectura; no es, pues, un contenedor de libros. La *sala de lectura*, tal como se practica en muchas bibliotecas y/o

aulas, apenas es más que un espacio de uso individual de la información, a veces una sala de estudio, donde rara vez hay lectura socializada o de interacción. Tampoco debe confundirnos el que dicho espacio esté *rodeado de libros*, ordenadores u otros artefactos, porque, por sí solos, no son recursos los que crean un «*ambiente letrado*».

El *ambiente letrado* no es sólo un espacio, unas personas, un mobiliario. El ambiente letrado es un espacio de convivencia, de interacción y, por eso mismo, de debate y crítica, o, como hemos dicho, un *juego de mediaciones y de ámbitos* que se superponen unos a otros (lo sensorial/lo conceptual, lo tangible/lo intangible, lo personal/lo social, lo heredado/lo original) donde es fundamental saber construir *ambientes envolventes* y capaces de generar *interacciones* que aumenten la cohesión social y la creatividad. Por consiguiente, *alfabetización crítica* implica que hay personas que saben usar los textos, los artefactos o las reglas con criterio, es decir, que es capaz de (de) construir el texto, de aplicarle una lectura plural, de entender diversos niveles de significado (literal, simbólico...).

Tendemos a clasificar los espacios por las cosas o *artefactos* que hay dentro (biblioteca, mediateca, pinacoteca o museo, etc.), pero en este caso sería más coherente clasificarlos por las prácticas y procesos que se llevan a cabo en su interior. En efecto, un *espacio letrado* no es sólo un receptáculo sino un lugar que, por su propia naturaleza, invita a que ocurran cosas, y que, además, suele estar ligado a nuevas formas de relacionarse, de *sociabilidad*.

Si algo es un espacio letrado, es un espacio conversacional, de diálogo, de intercambios y enriquecimiento mutuo. Por tanto, más que biblioteca, salón o aula, habría que pensar en un espacio letrado como una especie de *locutorio* o *auditorio*, como un espacio lúdico y de imaginación e innovación, esto es, si se nos permiten los neologismos, como un «*imaginatorio*» o «*fabulatorio*», e incluso «*jolgorio*», «*propiciatorio*», etc.

Los espacios letrados no son sólo un *foro de ideas*, precisamente el *enfoque social* nos subraya que nunca podemos desvincular la creación de las ideas de su entorno próximo inmediato, de los ambientes, participas y reglas que se ponen en juego (los llamados modos de *sociabilidad*).y que nos conecta estas prácticas a su valor de cohesión social y de ejercicio de ciertos valores. Por tanto, los aspectos cognitivos se unen a los afectivos y culturales en esta misma dirección de usar la lectura como «*pegamento social*». El espacio letrado socializa y ayuda a crear y compartir identidades y representaciones sociales en sus participantes.

Que esto es lo esencial más que las ideas abstractas o los artefactos, lo subraya el que en los espacios letrados clásicos, desde la academia platónica a los cenáculos, clubes o



tertulias de la «gente letrada», el material escrito no tenía nunca la preeminencia que en una sala de lectura clásica: eran ante todo espacios conversacionales donde las personas hablaban, leían en voz alta (es decir, oralizaban la lectura, eran *performers*, improvisaban...). El club de «*Los Inklings*» y el pub inglés que los albergaba y donde participaron como miembros destacados Tolkien y Ch. Lewis, se pone siempre como ejemplo de tertulia privada que genera un inmenso espacio letrado, el que comparten inicialmente ese núcleo de personas aficionadas a la literatura, la fantasía y los mitos, y que sirve de ejemplo a como cualquier espacio puede ser investido de cultura letrada.

Por tanto, crear el *ambiente* adecuado es una de las máximas dentro de este enfoque social de la lectura, y ha de venir acompañado de unos *participantes* que sean capaces de interactuar y compartir experiencias. Las prácticas de lectura surgen siempre de interacciones sociales y culturales, hasta el punto de que los antiguos antagonismos entre lo individual y lo colectivo, lo espiritual y lo material, lo tangible y lo intangible, se pueden conciliar o superar fácilmente porque un ambiente es siempre algo físico y mental a la vez. Por ejemplo, lo que hace de un aula una «*sala letrada*» no es un solo factor sino una *conjunción de factores personales, materiales y ambientales*.

Lo importante de un *espacio letrado* son, por consiguiente, los *procesos y prácticas* que involucran, por eso los podemos definir como auténticos «*con-fabulatorios*», ámbitos donde se cuentan cosas en común. Cabe resaltar lo narrativo, pues no sólo es un ámbito posible de exposición de ideas, sino lugares que invitan a personalizar o compartir narrativas, usando para ello los dos procedimientos ancestrales en la formación del pensamiento simbólico de la humanidad: la narración y el juego, el contar y contarse cosas, y el explorarlas y hacerlas ostensibles con todos los paralenguajes, como la dramatización.

Mediante éstos seleccionamos y nos identificamos con ciertas cosas, y al hacerlo entre varios creamos interacciones que son las que nos hacen avanzar, pues, según las neurociencias, sólo hay posibilidad de aprender cuando ponemos dos o más cerebros en conexión y en interacción. Por eso, para crear un espacio letrado no basta con tener un salón de conferencias: no basta con un lugar formal donde se produzca una comunicación *monológica*, por sabia que ésta sea; la *cultura letrada* es, tal como imaginaron los letrados de la Ilustración, es lugar de la *co-creación* y el debate abierto, por tanto, un ámbito ideal para lo que M. Bajtin (1974) llamaba la polifonía y el dialogismo

#### 4. Prototipos clásicos de un Espacio Letrado: La República de las Letras

En la historia de la lectura y de la ciencia, se han sucedido diversos entornos alfabetizadores que no son los que hoy entendemos como clásicos (la biblioteca o el aula). Por ejemplo, en la Academia de Platón o en la escuela peripatética, estaba claro que no había pupitres ni encerados, sino que instruían paseando en un pórtico cubierto, tal como se aprecia en los cuadros clásicos.

Con todo, es sobre este modelo de sabios paseando y conversando en galerías y paseando sobre el que se inician las primeras academias modernas, como la de Florencia, donde se fomentaba el contacto y el intercambio de ideas entre los humanistas de la época. La revolución científica del s.XVII fomentó este modelo, junto con la proliferación de todo tipo de sociedades científicas. Desde el Renacimiento hasta el siglo de las Luces los «sabios» tomaron conciencia de ser una comunidad con identidad propia, que podía presentarse como una especie de «Estado» peculiar: la *República de las Letras*.

El término «República de las Letras» fue acuñado por Pierre Bayle en 1664 en el título del periódico que él fundó, «Nouvelles de la Republique des Lettres». Si bien hay precedentes de esta concepción en épocas precedentes (por ejemplo, en la Universidad de París y su Colegio de Navarra), es con la Ilustración cuando cobra fuerza este ideal de comunidad intelectual universal, sin fronteras fijas y sin ubicaciones concretas (a diferencia de las Sociedades y Academias).

El modelo ilustrado de un *ambiente letrado* como el de la República de las Letras tenía como fundamento la circulación libre de las ideas, pues englobaba a todos los hombres «letrados», cultos, que intercambiaban ideas. Este intercambio se producía sobre todo en los ambientes apropiados, tales como los salones y tertulias, y alumbró por ello nuevos modos y prácticas de sociabilidad al amparo de estas actividades intelectuales. Por ejemplo, aparece de forma destacada el debate sobre el papel de la mujer: en París, en los salones y convites, que adoptan un papel emergente.

En efecto, en los salones parisinos donde se reúne a esta sociedad letrada, el papel de mediación de las mujeres es muy notorio, son ellas las que organizan los encuentros o ponen su casa a disposición de la gente de letras. Chartier explica este cambio de tendencia: la República de las Letras del s.XVII era una reunión de sabios y eruditos, basada en unos principios tácitos de colaboración recíproca, es decir, se autorregulaba y no precisaba, pues, de la intervención de mujeres, que estaban casi ausentes. Como si se hallase en los pórticos de los peripatéticos, la conversación y la disputa de ideas suben de

temperatura con los nuevos temas de crítica y se atemperan si son bien moderadas, de modo que la mujer no ejerce el papel de maestro pero sí un papel más arbitral que permitía encauzar los debates dentro de los límites de la cortesía. Así pues, llegamos a una conclusión importante: tales reuniones se sucedían en círculos privados, por invitación, y tenían como forma preferente el disponer «espacios conversacionales», donde la ciencia o la filosofía no lo es todo, sino que se mezcla con los modos de cortesía, las comidas y otros divertimentos; los salones pululan por París y sus «promotores» en realidad obedecen a un nuevo modelo de sociabilidad que conlleva cierto refinamiento, dentro de que una nueva sociabilidad y un ejercicio común de la crítica y el ingenio, a caballo entre lo público y lo privado.

En todo caso, no debemos olvidar que estos salones surgen al amparo de estos espacios aristocráticos, donde el talento o la discreción se entienden que van unidas a una educación y a una posición, contrapuestas al «vulgo». A lo largo de los siglos XVII y XVIII la expresión *República de las Letras* se empleó además como sinónimo de la Europa culta y sabia, y también un símbolo de la libertad de pensamiento en contraposición a la autocracia y el fanatismo religioso del *Antiguo Régimen*. En cuanto a los medios de difusión, la *imprenta* fue un factor decisivo, porque al aumentar las lecturas se impulsó el pensamiento crítico y las ansias de libertad. Era un modelo de comunidad intelectual universal, que podría materializarse de distintas maneras.

En los tiempos modernos, la situación es distinta. La especialización científica ha fragmentado los campos de la ciencia, y, además, las prácticas de la cultura científica se han separado en gran medida de las prácticas propias de las ciencias sociales, y los factores económicos tienen igualmente un peso decisivo, no sólo para la financiación de la ciencia sino también desde el punto de vista de la cultura. De hecho, la mercantilización de la cultura ha supuesto una inversión de los polos del bien cultural: ni la creación o el *emprendedurismo* en el ámbito privado ni los ámbitos académicos tienen hoy el mismo peso que, por ejemplo, la *industria del entretenimiento*, que es la que genera una producción masiva de libros, *cdroms*, vídeos, etc. La *materialidad*, la reproducción en serie, tiene más fuerza que el dominio de la instrucción, por ejemplo, de modo que no es ya el canon académico o la opinión de los expertos lo que determina la evolución del mercado sino la misma dinámica que en cualquier otro bien: la relación oferta-demanda, el marketing, las modas, etc.

Esta apertura del mercado, incentivada además por la eclosión de Internet, tiene un riesgo: el ámbito privado no tiene fuerza suficiente y el ámbito académico-profesional tampoco hace de mediación eficaz, al menos no dicta ya los gustos del público. Hasta tal punto que las audiencias se fragmentan, todo el mercado se va segmentando cada vez más, y

aparece lo que Chartier llama la lectura «*salvaje*», la lectura *caótica*, que se hace al margen de cánones, criterios o itinerarios significativos desde el punto de vista del aprendizaje o la cultura.

Sea como fuere, lo que debemos retener de cara al tema que nos ocupa, es que este espacio letrado que se bautiza con el nombre ostentoso de «República de las Letras» se asienta sobre un ámbito prioritariamente *conversacional*, y va ligado a las condiciones materiales e ideológicas de la época: la lectura *dialógica* o *convivencial* que hoy podamos hacer, como formas heredadas de esta visión abierta, no debe hacernos olvidar lo específico de ese momento histórico, que los *salones* fueron una moda sobre todo de París, que la mujer alcanzó unos papeles de protagonismo en dichos eventos, lo cual no obsta para pensar que la exclusión social no sólo de las mujeres sino de las clases desfavorecidas era algo connatural al sistema, precisamente porque eran sectores iletrados. Sí nos queda claro, a tenor de esto, que la construcción de un espacio alfabetizador que vaya más allá de la alfabetización básica, es decir, de un espacio letrado, es un espacio de construcción de ciudadanía. Y éste es precisamente es la ciudad, su entramado urbano.

La analogía por excelencia de la *República de las Letras* es la de una *ciudad letrada*, que cristalizó en el s.XVIII en una elaboración más concreta, que se ha usado en referencia a la organización colonial y luego republicana de los países latino-americanos, en la que todo lo relacionado con la escritura ocupaba un lugar de preeminencia y se vinculaba a los centros y posiciones de poder. En otro sentido más amplio, se habla de «Ciudad de las Letras» para referirse a conjuntos arquitectónicos como bibliotecas, museos o centros culturales donde se ofrecen de forma integrada servicios, eventos, etc. Es decir, *macroespacios*, como son las mediatecas (como la Alhóndiga de Bilbao) o los CRAI y otras grandes superficies de bibliotecas universitarias. Adviértase que bajo el diseño moderno de los grandes conjuntos culturales, como el Centro G. Pompidou de París, subyace una visión un tanto «faraónica» de los espacios culturales que ha sido objeto de diversas críticas, pues vuelve a caer en la misma trampa: hipervalorar la tecnología, las instalaciones, los artefactos mismos, supone infravalorar lo que parece más sustancial, las prácticas que los sostienen y la capacidad de los grupos sociales de crear sus propios espacios y ambientes.

Por su parte, la UNESCO subraya la importancia de los enfoques de proximidad y de las tradiciones letradas locales: no es posible contar en todos los puntos con *macroespacios* del tipo del Museo del Louvre, la Biblioteca Nacional o los diversos Museos: tampoco es deseable esta concepción centralista, donde los focos de la gran cultura está ya predefinidos, y sólo cabe visitar y acrecentar los fondos. No vamos a ampliar este tema con

los propios conceptos de Bourdieu<sup>2</sup>, pero esta mentalidad de los lugares hegemónicos de cultura, es algo en conexión con indudables intereses políticos, contrapuestos a lo que parece ser el *pattern* de la cultura moderna: el *rizoma* (Deleuze y Guattari 1972). Además, el enfoque social pone en valor los elementos culturales que conforman la identidad y subraya que las literacias deben estudiarse y abordarse de forma situada (Barton y Hamilton 1998). En resumen, estas prácticas son un magnífico precedente de la necesaria síntesis actual entre cultura letrada y las nuevas formas culturales, porque preconizaban el talento y el valor del conocimiento por encima de elementos políticos o ideológicos, y por tanto inspiraba un sentido abierto y democratizador; del mismo modo, el ambiente de los primitivos salones parisinos pone a las claras la importancia del «boca-oreja» más allá de todo el intercambio de producción intelectual, es decir, la necesidad de socializar y de favorecer la inclusión cultural, nos referimos al papel destacado de algunas conocidas damas en dichos salones, todo lo cual es un buen referente de la vitalidad y diversidad cultural que debe ser fomentada.

## 5. El Espacio Rizomático de la Cibercultura. La Hipótesis del Paréntesis de Gutenberg y la «Electracy»

H. Jenkins (2008) ha definido con acierto los grandes ejes de la cibercultura en torno a dos conceptos sencillos de comprender: *convergencia de lenguajes y cultura participativa*, o, dicho de otro modo, estamos en una época en que la lectura preferente ya no emana del logocentrismo, al contrario, los mensajes están multicodificados, son multisensoriales y ya no se organizan en torno al modelo de la linealidad de un libro impreso, sino que son más complejos y variados.

Compartimos con Liora Bresler (2006) la idea de que dos grandes ejes de la cultura contemporánea son el gusto por la ficción, por la narrativa, y la *apropiación* (Martos García 2011) como actitud por la cual el lector acerca el texto a sus propios esquemas cognitivo y corporal y a sus circunstancias de recepción. La combinación de estos dos ejes nos explica el éxito de todo tipo de iniciativas en este sentido, por ejemplo, el fenómeno *fan* (y sus expresiones concretas: *fan fiction*, *cosplay* ...) y el surgimiento «rizomático» de múltiples focos de cultura alternativa, con (re)creaciones locales de todo tipo de historias, que innovan o parodian series de TV, videojuegos, best-sellers y otras ficciones de éxito.

---

<sup>2</sup> Martínez, Ana Teresa (2008) «Una indagación sociológica sobre el campo literario. Las Reglas del arte, según Pierre Bourdieu», en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* Nº 10, vol. IX, Otoño 2008, Santiago del Estero, Argentina (Caicyt)

Las narrativas «*in-corporadas*» son el síntoma claro de una cultura participativa donde todo el mundo quiere leer/contar historias que le conciernan, que le toquen de lleno, y no sólo narraciones canónicas. Antiguamente, las *narrativas personificadas* formaban parte de lo que el profesor A. Castillo Gómez (2001) describe como escrituras populares (*ordinary writings*) y se vinculaban a las clases subalternas, pues se componían de textos tales como historias del servicio militar, cuadernos de pastores, etc. En términos de los *Nuevos Estudios de Literacidad*, serían descritas como *prácticas vernáculas*. En todo caso, se asocian con contextos familiares y con clases subalternas, porque no llegan nunca al status de escritura valorada, pero sin embargo todo eso es lo que hoy ha cambiado al crearse una corriente de lector participativo (*escribitor*) que aporta, recrea y personaliza una ficción que ya circula o bien que innova y crea su propia propuesta.

Los nuevos estudios culturales -la aproximación etnográfica, por ejemplo, a Internet y a la cultura contemporánea-, la investigación cualitativa, etc. todo ello ha hecho más borrosa la separación de géneros y de categorías, de modo que hoy el debate narrativo se ha hecho mucho más amplio e intermedial, pues la ficción hoy recorre diferentes lenguajes y soportes. Buscamos, pues, nuevas formas culturales y manifestaciones para poner en valor, tal como apunta G. Bombini (2008: 28), «la diversidad de escenas de lectura y de los distintos modos en que la cultura escrita se convierte en objeto de *apropiación*». pues «*apropiación* también significa modos en que la sociedad propone procesos que jerarquizan, consagran o desacritan bienes culturales».

El deslizamiento semántico ha sido notable: hoy no cabe entender espacios o lecturas *apropiadas* por su corrección moral o ideológica, dentro de una sociedad multicultural y relativista. Hoy el concepto de «*apropiación*» se relaciona más con el de la asimilación o *in-corporación*, al margen del canon letrado vigente y de las costumbres o lugares predeterminados (Bombini 2008:32):

La lectura está presente como práctica efectiva en la vida de sujetos y comunidades y las categorías posibles para el análisis y evaluación de estas experiencias ya no serán las de la investigación cuantitativa (¿cuánto leen estos lectores?), ni los de la evaluación estandarizada (¿comprenden lo que leen según una grilla prefijada?). Se trata de recurrir a parámetros de la investigación cualitativa, que rescaten de esas escenas aquellos elementos que las definen en su propia lógica propiciando la comprensión y la interpretación de esas experiencias. Los datos recogidos ya no asumen la forma de la estadística sino la de la narrativa, nos hablan acerca de otros modos en que la lectura puede ser valorada en nuestras sociedades, ya sea en el ámbito escolar o fuera de él.

La pregunta sigue siendo la misma: cómo se puede configurar un *corpus* de prácticas letradas, qué parámetros usar atendiendo a estas nuevas prácticas y experiencias de

lectura. Porque frente al paradigma de la cultura impresa, lo cierto es que en el mundo actual cada vez se generan más prácticas, espacios e itinerarios de lectura tildados de «inapropiados»; no es ya la censura clásica de contenidos, aquí estamos hablando de nuevos formatos, ambientes y reglas de los propios eventos culturales. Inapropiado, pues, en este contexto, es como decir irreverente, imaginativo, transgresor, marginal o contracultural: un *flasmov*, y muchas manifestaciones de la cultura *jaming* participarían de algunos de estos rasgos.

Lo específico de la idea de *rizoma* de los filósofos franceses viene a subrayar el papel de una red acéfala, asimétrica, multilocal y, por supuesto, *desjerarquizada*, lo cual contrasta con la visión centralizada de la cultura, focalizada en centros hegemónicos asociados a status de privilegio. Ocurría con las metrópolis respecto a los países colonizados, pero ocurría igual a muchos otros niveles: la capital de provincial respecto a los pueblos, el centro respecto a los barrios, la enseñanza académica frente a las no académicas, eran los mismos polos que marcaban un elemento superior y otro inferior.

La Red se ha convertido en el aula sin muros que profetizó Mac Luhan y en esa aula no hay posiciones de privilegio, todos pueden «pujar» y todos, desde la horizontalidad, pueden conectarse e intercambiar cosas. Ya no es el árbol del conocimiento, erguido, vertical, con su tronco de raíces y un tronco de que se diversifica: la diversidad está ahora expandida a cualquier lugar, la verticalidad ha sido suplida por la horizontalidad, en cualquier sitio puede emerger la cepa o raíz. Es como la mala hierba, que crece en los intersticios o márgenes de la realidad, de forma a menudo caótica

Un espacio letrado influido por la cibercultura es por naturaleza híbrido, y puede incorporar estas prácticas mixtas, por ejemplo, puede incorporar proyecciones manipuladas digitalmente o bien performances que empleen tecnología digital. Las escrituras nómadas de la era *posletrada* precisamente van en esta línea de usar soportes y espacios alternativos. Chartier (1994) traza una situación que explica en gran medida el fenómeno revolucionario francés: deterioro de las instancias de los poderes tradicionales y la toma de conciencia de una nueva conciencia ciudadana (la aparición de una nueva conciencia ciudadana (favorecida por la extensión de la alfabetización, la lectura y la cultura popular), que se contraponía al pensamiento del Estado, porque éste no es *rizomático* sino arbóreo, verticalista.

Los «brotes» expresarían, pues, ese «magma oscuro creativo» que está en la base de los imaginarios sociales, según Castoriadis (1999), y tiene ese carácter disperso y vinculado a la actuación, a las situaciones concretas. .A este respecto, quizás ayude la *Teoría del*

*paréntesis de Gutenberg*<sup>3</sup>, formulada por el danés Sauenberg. No es exactamente una teoría, sino una hipótesis, una propuesta que intenta formular una comparación entre las culturas *pre-imprenta* y *post-internet*. En efecto, las formas de la transmisión de la cultura y la comunicación *pre-imprenta* y *post internet* son muy similares, pues, igual que antes de la aparición de la imprenta, sus textos son inestables, están sujetos a variaciones, el peso de la colectividad es mayor y son «actuados» a menudo, como las performances de los juglares con sus canciones o cantares de gesta.

En la imprenta todo cambia, se impone lo individual, lo reflexivo, lo autónomo, lo original. El concepto de autoría y la transmisión de textos se vincula a una composición inalterable (nótese la protesta de Cervantes ante el Quijote de Avellaneda, pues era un insulto al autor reelaborar el texto). Este proceso dura 500 años, aproximadamente. Pero ahora con los medios audiovisuales, las NTIC, Internet, etc. volvemos a las características de la era pre-imprenta: se le vuelve a dar importancia a lo oral, los textos y discursos se reelaboran, todo vuelve a ser colectivo, por lo menos a nivel intelectual (nótese la lucha de libertad de expresión intelectual vs. Propiedad intelectual. De hecho, se puede reelaborar todo si no hay afán de lucro, como ocurre con el fanfiction o las versiones de canciones en youtube).

Así, esta afinidad entre la cultura preletrada y la posletrada no es un retroceso sino una *recontextualización*, o si le aplicamos la dialéctica de Hegel, un proceso completo de tesis-antítesis-síntesis. Esto iría en consonancia con la teoría de la Oralidad Secundaria, de Walter Ong (1982). Decía que, mientras que antes de la imprenta existía una «oralidad primaria», en la que comunidades cerradas se transmitían el conocimiento de forma oral y comunitaria, ahora en Internet existe lo que se llama «oralidad secundaria», que es una comunicación basada en la escritura pero que tiene esos rasgos de la comunicación oral que facilitan las NTIC: se forman comunidades donde se tiene la sensación de pertenencia, empatía, subjetividad... como en los foros, chats, blogs, etc., es decir con los rasgos informales propios de la oralidad. Es algo que no ocurría durante ese paréntesis que decimos del apogeo de la imprenta, cuando toda la transmisión del conocimiento está caracterizada por la formalidad y el distanciamiento.

Todo vuelve a ser colectivo, está la cultura de la apropiación, de la mezcla, el sampleo, el remix, etc.; y se vuelve a dar otra vez importancia a las formas orales, que habían sido despreciadas, relegadas durante ese paréntesis del dominio de la imprenta. en esta cultura post-paréntesis, muchas producciones son remezclados, versionados o *mash-ups* (es

---

<sup>3</sup> Véase el seminario sobre el paréntesis de Gutenberg a cargo de Alejandro Piscitelli y Hervé Fischer, impartido en la 5ª Edición CULTURA Y MEDIA Buenos Aires, <http://www.andresduran.com/2010/11/07/5ta-edicio%CC%81n-cultura-y-media-buenos-aires/> Recuperado el 11 de Agosto de 2012



decir, hibridaciones) de cosas existentes anteriormente, lo cual nos devuelve a esa lucha entre libertad del arte, de la creatividad vs el derecho de autor, lo cual es un imperativo legal pero que cultural y antropológicamente no tiene mucho sentido porque todo el arte deriva de otro anterior. Otra forma de lucha por la creatividad es la cultura *jamming*, que es simplemente todas las manifestaciones de rebeldía, de resistencia contra la cultura popular «aceptada». Se dedica a transformar los *mass media* existentes a fin de generar un golpe negativo sobre ellos mismos, usando el mismo método de comunicación. Utilizan un medio, un arte, una obra y la desvirtúan para parodiar o criticar.

Volviendo al paréntesis de Gutenberg, no cabe hablar de tal paréntesis en forma de ruptura entre una cultura y otra, sino de una fluctuación. Por ejemplo, el *e-book* no rompe con el libro tradicional, sino que es una evolución, una continuación y habla del tsunami digital por la enorme y rapidísima influencia que tiene lo digital sobre la cultura y la sociedad. El *Pathways Project* va en la misma dirección e intenta explicar e ilustrar las similitudes entre la tradición oral e Internet, porque en Internet, a través del hipertexto, las formas de llegar al conocimiento son más parecidas al mecanismo del cerebro humano (se llega por saltos y asociaciones) que en un libro tradicional, donde el flujo del texto es lineal e invariable. El propio hipertexto de una web es un ejemplo de esto, porque va siguiendo los saltos conceptuales que hace quien lo navega. Se llama «libro cambiante», porque puede ser leído de muchas formas, con nodos, rutas cambiantes, etc. Por eso se apela a la existencia de tres comunidades o áreas que se superponen en la actualidad, reutilizando la denominación griega de ágora o espacio público, sólo que en un caso compartimos conversaciones, en otro la cultura impresa y en otro la cultura digital:

1. Agora → oralidad
2. tAgora → textos
3. eAgora → ciberespacio, redes electrónicas

Uno puede registrarse y ser «ciudadano» de una de las ágoras o de varias. Con ello se subraya la idea de la Ciudadanía en múltiples ágoras, es deseable pertenecer a las tres, tener conocimientos de los tres, y moverse y tener competencias fluidas en los tres.

En consonancia con el principio de que hay que formar ciudadanos polialfabetizados, con competencia y fluidez en las tres comunidades aludidas, está el concepto de *electracy* o *electrura*, acuñada por un profesor de la universidad de Florida, Gregory Ulmer (2003). Se trata de la nueva alfabetización, o las competencias de codificar y decodificar mensajes en la era de multimedia digital. Dice que alfabetización o *literacy*, en el sentido más convencional de saber leer o escribir, o bien en el sentido más amplio que incluye los nuevos alfabetismos, no deja de ser un término desfasado, y se tiene que sustituir por

*electracy*. Ulmer argumenta (2003) que para tener esa capacidad crítica no basta con dominar la tecnológica, ni aunque sea a la perfección, porque manejar herramientas no conlleva pensamiento crítico ni creativo. ¿Cómo dijimos que se adquiriría la capacidad del pensamiento crítico? Dicho autor afirma que son sobre todo las Humanidades y las Ciencias Sociales las que crean esa capacidad de discernimiento (así que son útiles), de distanciamiento reflexivo, de repensar un texto. Propone apropiarnos de los medios digitales para construir nuevas formas de expresar el pensamiento, y propone que las ciencias sociales y las humanidades transformen la *electrura* en una nueva forma de saber tanto creativa como crítica. De otra forma, dice Ulmer, perderemos lo mejor que nos ha dado el alfabetismo.

## 6. Aproximaciones a los Prototipos de Casa de la Lectura. Conclusiones

Como decíamos anteriormente, a pesar de la tradición multiseular de bibliotecas, aulas, museos, etc., lo cierto es que los espacios «letrados» no están predefinidos, dependen, como hemos dicho, del ambiente generado y de las conexiones entre los participantes. El espacio letrado que hemos venido describiendo es, por consiguiente, un espacio polivalente, que se agranda o se achica, se metamorfosea, según los casos. Es decir, se parece a lo que en *La Historia Interminable* de M. Ende aparece como «la casa del cambio».

A este respecto, hay una analogía que creemos explica perfectamente los múltiples significados de la lectura como espacio en su doble dimensión física (casa, biblioteca...) y mental (Imaginarios) y los posibles modos de conciliarlos. En el marco de la 71 FERIA del Libro de Madrid, W. Manrique Sabogal creó una iniciativa, *La Fantasía de vivir en un libro*, donde se preguntaba a conocidos escritores en qué libros les gustaría vivir y por qué<sup>4</sup>. «Habitar un libro» podría parecer una atrayente analogía, que nos lleva, en el terreno educativo, a los libros gigantes o a dioramas (museos del cuento) donde las historias cobran materialidad, se pueden tocar, palpar. Pero es que en práctica cotidiana, estamos ya *habitando lecturas*, por ejemplo, los fans «habitan» sus universos de ficción favoritos y se visten, y compran objetos o escriben textos-homenaje (*fan fiction*) que en realidad son maneras de *poblar un territorio* en parte *intangible* y en parte *tangible*. La cultura letrada ya no es la lectura de sabios, el canon académico: ahora se articula aquí gracias a una *lectura dialógica*, es la comunidad entera la que se posiciona, opina, aprueba o rechaza,

---

<sup>4</sup> Véase el blog <http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2012/05/en-que-libro-te-gustaria-vivir.html>, donde se reseñan dichas entrevistas. Recuperado el 14 de Julio de 2012

es decir, se apropia de las historias en circulación, que, claro, ya no son las de la alfabetización convencional (leer y escribir en los soportes conocidos) sino que ya son las propias de la transliteracidad, y cobran forma en multitud de medios, soportes y plataformas de comunicación, a las cuales los estudiantes acuden en su vida ordinaria y académica. La escuela de hecho está ya fomentando estos procesos, por ejemplo con *tertulias dialógicas*, mucho más transversales, donde alumnos, profesores, padres y otros agentes alfabetizadores interactúan.

En definitiva, la relación entre lectura y emprendimiento es total, se lee o se escribe a partir de unas experiencias previas y eso genera otros ámbitos y otros «derivajes» que llevan a las personas y a los grupos a identificarse con determinadas corrientes o textos de la cultura escrita. La cultura fan conoce este mecanismo a la perfección: hay siempre focos de irradiación y luego se produce esa fusión o empatía de seguidores (fans), que son los que realmente crean un ambiente, compran o fabrican artefactos relativos a ese culto o moda, y los que, finalmente, crean sus propios scripts. En un *cosplay* o fiestas de disfraces de fans se produce un ejemplo de estos nuevos espacios letrados, pues sus prácticas no son aleatorias, se construyen siempre a partir de una versión canónica o estándar de la obra objeto de culto, con cual se entra en un proceso de diálogo y apropiación (Martos García 2011). No sólo es capaz de leer o recrear el texto en cuestión, sino que es capaz de corporeizarlo, de habitarlo a través de estas fiestas, juegos de rol o maquetas, de gestualizarlo. En síntesis, el espacio letrado sigue siendo un *espacio lúdico e iniciático*, con la diferencia de que la *lectura oralizada o la tertulia ya no son los modos únicos o dominantes de sociabilidad en torno a la lectura*. Lo marginal, en forma de rap, *hip hop* u otras manifestaciones, también aparece irrumpir ante los espacios letrados, como ese *hip-hop* del Quijote puesto en escena en las escalinatas de la Biblioteca Nacional de Madrid<sup>5</sup>.

Los museos y casa de lectura se convierten así en privilegiados testigos de la evolución de los ecosistemas de la lectura y de las síntesis posibles. El *Museo del Cuento* entre los pequeñas, y el *Fan Fiction* entre los mayores, son ejemplos fehacientes de que necesitamos poner el texto en acción, corporeizarlo, hacerlo físico y tangible, «jugarlo». Por tanto, articular estos espacios supone saber integrar contextos con diferentes *continentes y contenidos* de lectura, es decir, partir de una *literacidad situada*, y aprender, por tanto, del «genius loci». Los espacios que son lugares especiales, o al menos son así percibidos por la comunidad, tienen un poder de fascinación sobre la misma.

Los *Imaginario Culturales* han insistido a menudo sobre el símbolo del *viaje* como metáfora para representar a la lectura. Hay muchas otras analogías no menos heurísticas:

---

<sup>5</sup> Actividad celebrada en el marco del 4º Centenario (2005) Véase la grabación en [http://www.youtube.com/watch?v=jPRa\\_JyEe7M](http://www.youtube.com/watch?v=jPRa_JyEe7M) Recuperado el 21 de Mayo de 2012.

el jardín, el restaurante, el spa, el barco, el parque, la tienda o el mercado, el circo, etc. Todos ellos son *ambientes*, más o menos excepcionales, que pueden encarnar y vehicular la reflexión sobre la cultura escrita. Hay muchas y nuevas prácticas de lectura, muchas formas nuevas de expresión de la creatividad y la comunicación, sobre todo al amparo de las NTIC e Internet, pero nunca hay que soslayar el pensamiento crítico, que se adquiere leyendo (no se aprende a criticar sólo viendo vídeos, tampoco leyendo blogs: no se puede aprender lo que es la buena literatura, por ejemplo, si no se leen los clásicos, aunque entremos en el tema del *canon*), construyéndose una base previa de conocimientos, aprendiendo a comparar las informaciones, etc. Pero no debe haber una sin la otra. Lo que decíamos de las *tres comunidades*: los «*e-lectores*» debemos saber movernos en las tres, tenemos que *ser ciudadanos de las tres*: oralidad, *textualidad* y *cibercultura/multimedia*. En pocas palabras, el *aula es el ámbito idóneo para implementar el ambiente letrado* que hemos venido describiendo, entendiéndolo, claro, no como el recinto físico propio de un aula sino como un ámbito de emprendimiento desde el cual el profesor ejerce de *mediador de lectura* y es capaz de *conciliar las distintas culturas, lenguajes, soportes y modos de sociabilidad* a que hemos venido aludiendo, con vistas siempre a que el estudiante sea capaz de ir construyendo su propio itinerario de lecturas.

Quizás, como profesores, tendemos a pensar que el aula es el ámbito alfabetizador por excelencia, si bien la praxis nos demuestra día a día que las redes sociales, prácticas ligadas al ocio, al entretenimiento, las actividades al aire libre, el asociacionismo y otras múltiples iniciativas laminan este papel antes central. Los portales de *fan fiction* demuestran, por ejemplo, lectores al margen de los canales académicos, que sin embargo crean una especie de educación paralela, y que incluso el mercado pone en valor vendiendo los productos de más éxito y «propone» luego a la escuela en forma de posibles contenidos educativos, con lo cual la paradoja se hace más evidente. Los superhéroes, el universo Marvel, el manga y todo un conjunto de manifestaciones inundan las modas juveniles, y nos alertan de que debemos conciliar el universo de la cultura letrada, del aula y de los grandes maestros de la cultura, con las manifestaciones modernas, y que todo ello debe ser valorado y tamizado, como quería la República de las Letras, bajo la luz del entendimiento y del talento.

En todo caso, la importancia de discutir *prototipos de intervención educativa* tan distintos como la lectura silenciosa en una sala de lectura y la tertulia dialógica, o el modelo de Internet y sus interacciones múltiples y horizontales, frente a la cultura académica que prescribe un canon curricular de lecturas, es porque al fin y al cabo el profesor debe siempre estar diseñando formas, herramientas y procesos para «aprender» a pensar, pero también a socializar, a compartir, a crear y colaborar aprovechando las potencialidades de las distintas comunidades alfabetizadores, desde el grupo de iguales al escritor, bibliotecario o especialista, y desde la cultura oral a la escrita o la digital. Esta obliga a repensar

continuamente el papel de la escuela y la biblioteca, y los nexos con la vida «real», pues antes era más posible disociar la cultura escolar y sus «extramuros», pero hoy estamos en una cultura y en unos medios de comunicación totalmente permeables. Por eso, y con eso se podría resumir este artículo, creemos que es posible conciliar las grandes aportaciones de Roger Chartier (1994) con las de Henry Jenkins (2008), bien entendido que, por ejemplo, el modo de apropiación de las lecturas de los jóvenes responden a los nuevos fenómenos sociales y que, como venimos repitiendo, el profesor debe conciliar ambos mundos, del mismo modo que M. Bajtin (1974) dice de Rabelais o de Cervantes que son autores «anfíbios», conocedores de la cultura popular y de la cultura humanista de su tiempo.

## Referencias bibliográficas

- Bajtin, M. (1974). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral Editores.
- Barton, D.; Hamilton, M. (1998). *Local Literacies. Reading and Writing in one Community*. Routledge: London
- Bombini, Gustavo. (2008). «La lectura como política educativa». *Revista Iberoamericana de Educación*, 46, 19-35
- Bresler, L. (2006). «Embodied Narrative Inquiry: A Methodology of Connection». *Research Studies in Music Education*, 27, 21-43
- Castillo Gómez, A. (2001). *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Oiartzun: Sendoa, 2001, pp. 9-34.
- Castoriadis, C. (1999). *L'institution imaginaire de la société*. Paris: Editions du Seuil, collection « Points-Essais »
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas*, Barcelona : Anagrama
- Chartier, R. (1994). *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona : Gedisa.
- Deleuze, G. ; Guattari, F. (1972). *Capitalisme et Schizophrénie 1. L'Anti-Œdipe*. París: Minuit
- Holland, D. and Cole, M. (1995). «Between discourse and schema: reformulating a cultural-historical approach to culture and mind». *Anthropology and Education Quarterly* 26 (4): 475-490
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Martos García, A.E. (2009). «Tecnologías de la Palabra en la era digital: de la cultura letrada a la cibercultura», en *Relatec*, 8 (2) 15-37.
- Martos García, A. (2011). «Sobre el concepto de apropiación de Chartier y las nuevas prácticas culturales de lectura (el *fan fiction*)». *Álabe* 4, diciembre 2011 [<http://www.ual.es/alabe>]
- Mignolo, W. D. (1978). *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona, Crítica.
- Olson, D. (1994). «El Mundo sobre el papel». Cap. XI. La representación de la mente. Los orígenes de la subjetividad y Cap. XII. La Constitución de la mente letrada. Editorial Gedisa: Barcelona.
- Ong, W. (1982). *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. Nueva York : Melhuem.
- Ulmer, G. L. (2003). *Internet Invention: From Literacy to Electracy*. New York : Longman.

